

¿Sigue vigente el proyecto de sociología global después de la crítica decolonial?

Is the project of global sociology still relevant after the decolonial critique?

Geoffrey Pleyers*

Recibido: 21/03/2023 - Aceptado: 30/04/2023

Resumen

En las últimas décadas, enfoques teóricos críticos que incluyen los estudios subalternos, poscoloniales, decoloniales y feministas convergieron en su crítica de una sociología que se pretendía universal pero que fue enraizada en el eurocentrismo. Tomar en consideración estas críticas requiere una revisión del canon de la disciplina y renovar la perspectiva de una “sociología global” que durante demasiado tiempo se confundió con la sociología occidental. Sin embargo, el giro decolonial no invalida el proyecto de la sociología global, todo lo contrario.

Palabras clave: Asociación Internacional de Sociología, epistemologías del sur, giro decolonial, Sociología global.

Abstract

Over the past decades, critical theories including subaltern, postcolonial, decolonial and feminist studies, converged in their critique of a sociology that claimed to be universal but was rooted in Eurocentrism. Taking these critiques into account requires a revision of the canon of the discipline and a renewal of the perspective of a “global sociology” that for too long was confused with Western sociology. However, the decolonial turn does not invalidate the project of global sociology, quite the contrary.

Keywords: Decolonial turn, Global Sociology, International Sociological Association, Southern Epistemologies

* Profesor FNRS (Fonds de la Recherche Scientifique) en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) y Vicepresidente de la Asociación Internacional de Sociología (2018-2023). Mail: Geoffrey.Pleyers@uclouvain.be

Introducción

Después de su apogeo en la década de 1990, la sociología global ha sido objeto de duras críticas desde enfoques teóricos críticos que incluyen los estudios subalternos, poscoloniales, decoloniales, feministas y de género, así como desde la perspectiva epistemológica general de las denominadas “epistemologías del Sur”. Más allá de su heterogeneidad y divergencias, estos enfoques convergen para desafiar la legitimidad de una sociología global, que ha sido identificada con el eurocentrismo y la dominación de los sociólogos “occidentales” o del norte del planeta.

La agenda epistémica propuesta por estas teorías críticas combina dos pasos. El primero es la deconstrucción del eurocentrismo inherente sobre el cual se ha construido la sociología global y la mayoría de los marcos cognitivos de nuestra disciplina, como lo mostró la socióloga india Sujata Patel (2009). Esta perspectiva crítica desafía tanto las formas de producción y difusión del conocimiento dominadas por Occidente como las cosmovisiones eurocéntricas. Enrique Dussel (1996) ha mostrado que la colonialidad y la conquista de las Américas no son un tema secundario de la modernidad sino un hecho fundacional sobre el cual se ha construido y a través del cual la modernidad se sigue reproduciendo. Las subjetividades occidentales se han construido en una relación de dominación sobre los “otros”. Analizar los actores sociales, los mecanismos y las instituciones que han construido, mantenido, reproducido y actualizado estas formas de dominación social y epistémica es una tarea fundamental para las ciencias sociales contemporáneas. Esto incluye el análisis reflexivo de su papel pasado y actual en la producción y reproducción de este sistema social y epistémico.

El segundo paso al cual nos invita este conjunto de perspectivas críticas consiste en prestar atención y dar visibilidad a los conocimientos, las experiencias y las visiones del mundo (cosmovisiones) que han sido “invisibilizados” y negados por el proceso de modernización. Los movimientos indígenas, ecologistas, feministas, campesinos y minoritarios han hecho de esta reivindicación una parte fundamental de sus luchas emancipatorias. También es una tarea urgente para los sociólogos tanto del Norte como del Sur Global. Para los sociólogos profesionales, este paso incluye, en particular, revelar las contribuciones a nuestras disciplinas de investigadores, actores, autores y académicos que han sido ignorados durante mucho tiempo porque pertenecían a minorías oprimidas, como es el caso de WEB Dubois (Burawoy 2021); o porque eran mujeres, como Mariane Weber, Harriet Martineau, Charlotte Perkins Gilman (Scribano 2023) que forman parte de las “madres fundadoras” de la sociología, o porque escribieron en el Sur global, como es el caso de muchas de nuestras colegas en la actualidad (Martínez Andrade 2019).

Luchas sociales y epistémicas

Las ideas principales sobre las que se construyen tales perspectivas críticas surgieron al margen o fuera de la sociología académica. En América Latina, los antecedentes de la “perspectiva decolonial” en sí misma es una de las ilustraciones más llamativas del hecho de que algunos de los debates más significativos en ciencias sociales se inician fuera del mundo académico, en los movimientos sociales, en particular en los movimientos indígenas, antes de penetrar progresivamente en el mundo académico. En las últimas tres décadas, actores críticos, movimientos sociales y académicos del Sur Global y de grupos oprimidos (en particular, feministas y minorías), han transformado profundamente la forma en que vemos nuestro mundo, la modernidad, la equidad y el “progreso”. Los pequeños agricultores, pueblos indígenas, activistas y movimientos del Sur Global han desarrollado perspectivas como el ecofeminismo y el “buen vivir” (por ejemplo, con la perspectiva del Sumak Kawsay en el Ecuador, ver Cortez 2011) que han impactado profundamente en cómo vemos la ecología, la naturaleza (a la que pertenecemos) y a nosotros mismos (Pleyers 2015). Procesos similares han ocurrido en el Norte Global. El concepto de “interseccionalidad” apareció en las luchas de los movimientos feminista y negro, de la pluma de Crenshaw, quien no era socióloga sino activista y abogada (Carbado et al. 2014). Así, muchos de nuestros conceptos clave han surgido de los movimientos sociales “desde abajo”.

Abrir las epistemologías del Norte a aprendizajes, posturas y lecciones que provienen de actores sociales oprimidos lleva a reconocer a los investigadores y actores sociales como productores de conocimiento, lo cual incluye conocimientos prácticos, así como perspectivas teóricas, epistemologías y visiones del mundo (“cosmovisiones”). De hecho, los movimientos indígenas, campesinos o feministas de América Latina consideran explícitamente la defensa de cosmovisiones alternativas como una parte crucial de la lucha por la justicia social. “Nuestra lucha es política y epistémica”, dijo Luis Macas, quien fuera dirigente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). Trasladando estas luchas a los espacios académicos, investigadores afirman que “no hay justicia social sin justicia epistemológica” y buscan acabar con el “imperio cognitivo” (Sousa Santos 2019). Otros insisten en la necesidad de cuestionar las infraestructuras de producción y difusión de conocimientos (Beigel, 2013; Patel, 2021).

Estas luchas “sociales y epistémicas” no sólo son nuestros objetos de investigación, atraviesan las ciencias humanas. Las epistemologías y la sociología son parte del campo de batalla de estos proyectos de emancipación y han sido cuestionadas y en parte transformadas por ellas en las últimas décadas.

¿Sigue siendo relevante la sociología global?

¿Sigue siendo legítimo el proyecto de una sociología global después de esta intensa ola de críticas? ¿O está la “sociología global” intrínsecamente ligada al proyecto y visión del mundo moderno eurocéntrico (colonial, patriarcal y capitalista)? ¿Debería la sociología renunciar al proyecto de hacer justicia al conocimiento enraizado en las experiencias locales, las luchas y las culturas específicas? ¿Deberíamos centrarnos en reconstruir las historias regionales y nacionales de la sociología para fomentar las contribuciones de autores y académicos nacionales y regionales que han sido “invisibilizados”?

El “giro decolonial” invita a los sociólogos e intelectuales occidentales a renunciar a su hábito de universalizar rápidamente sus resultados de investigación, conceptos y visión de la emancipación. Exige desvelar la dominación epistémica arraigada en la sociología eurocéntrica, y que reconozcamos también las contribuciones teóricas significativas que académicos y actores de diferentes regiones del mundo y de entornos oprimidos han hecho a la historia y relevancia de nuestra disciplina. Requiere que revisemos el canon de nuestra disciplina y renovemos la perspectiva de una “sociología global” que durante demasiado tiempo se confundió con la sociología occidental (y en realidad sólo con una parte de la sociología occidental). Sin embargo, el giro decolonial no invalida el proyecto de la sociología global. Como los zapatistas lo dejaron claro, promover “un mundo donde quepan muchos mundos” no significa renunciar a una perspectiva global; todo lo contrario.

Conviene recordar, con uno de los fundadores del grupo de pensamiento decolonial Ramón Grosfoguel (2011, 4), que desde su inicio esta perspectiva “no es una crítica esencialista, fundamentalista y antieuropea. Esta perspectiva es crítica tanto con los fundamentalismos eurocéntricos como con los del Tercer Mundo, con el colonialismo y con el nacionalismo”. Al contrario de lo que afirman sus detractores, las perspectivas decoloniales no enfocaron su lucha epistémica en borrar los aportes de la “sociología occidental” para reiniciar una sociología que sería “decolonial”. Al contrario, invitan a visitar algunos de sus conceptos claves en un diálogo con realidades de distintas partes del mundo en las cuales es más aparente la intersección entre distintas formas de opresión, especialmente el colonialismo, el patriarcado y el capitalismo (como sistema, pero también en sus implementaciones diferenciadas). Esto, y no la sumisión a un relativismo radical o la renuncia a un proyecto global, es lo que significa el paso epistémico desde una perspectiva universal a otra pluriversal (Mignolo 2000) en las ciencias sociales.

Renovar la sociología global y restaurar su relevancia requiere que “provincialicemos” sus contribuciones europeas. Como acertadamente explica Dipesh Chakra-

barty (2000), esto no significa deshacerse de todos los aportes occidentales de la sociología y la teoría crítica, sino considerarlos parte relevante de una sociología global más integral que se basa en raíces y propuestas de las diferentes regiones del mundo.

Luego de desarrollar una crítica radical y contundente de la dimensión colonial de la modernidad y de nuestra época en su obra “Crítica de la razón negra”, Achille Mbembe (2013) tituló el epílogo del libro con “Hay un solo mundo”. Al finalizar este libro llega a la conclusión de la interrelación de la humanidad y de la necesidad de desarrollar una nueva perspectiva cosmopolita: “Lo queramos o no, el hecho es que todos compartimos este mundo [...] La proclamación de la diferencia es solo una faceta de un proyecto más amplio – el proyecto de un mundo que viene, cuyo destino es universal, un mundo liberado del lastre de la raza, del resentimiento y del deseo de venganza que todo racismo suscita” (Mbembe, 2013: 260 y 263). Descolonizar la historia apunta a reconstruir una historia común, no sólo una historia de los pueblos colonizados. Esta perspectiva se aplica a la sociología. Nuestro objetivo es reconstruir una sociología común, con sociólogos y actores del Sur Global y desde puntos de vista marginados, no solo para ellos sino para todos nosotros.

Una sociología enraizada en diálogos

Para reconstruir la sociología global después (y con) del giro decolonial, la crítica del eurocentrismo y la visibilización del conocimiento alternativo deben complementarse con un tercer e indispensable paso: el diálogo intercultural (Fornet Betancourt 2009). Requiere que los investigadores reconozcan su posicionamiento social, cultural y epistémico y estén abiertos a aprender de los demás. Se trata de una postura a la vez sociológica, cultural y personal.

Es necesario fundar la sociología global en diálogos que inician con la aceptación de exponerse al riesgo, y a la esperanza, de perder algunas de sus certezas y la voluntad de aprender del encuentro con el otro. Como es el caso del diálogo con los actores sociales (TallBear, 2014), construir un diálogo con sociólogos que piensan el mundo a partir de otras regiones y otro posicionamiento requiere una postura de tolerancia, de apertura personal a otras perspectivas y a la interculturalidad. Bajo estas premisas, la sociología se convierte en un proyecto colectivo que aúna las reflexividades de los investigadores en una búsqueda común por una mejor comprensión de nuestro mundo y también de los actores que lo transforman.

Sin este llamado a un diálogo global abierto e intercultural, la renovación de las posturas y teorías críticas corre cuatro riesgos: la fragmentación, la idealización de los actores oprimidos, el aislamiento (a través de las dificultades para ir más allá de

las franjas radicales de los movimientos y académicos críticos) y una doble homogeneización, la de las ciencias sociales occidentales como “dominantes” y la de las ciencias sociales y de todos los conocimientos del Sur como “emancipadores”. La apertura al diálogo es indispensable tanto a nivel personal como entre las corrientes de la sociología y de las teorías críticas. Sin estos diálogos, la sociología global se reduce al eurocentrismo y, del otro lado, las posturas críticas corren el riesgo de reducirse a un moralismo y a una crítica que confunde convicciones personales con certezas que no necesitan otra justificación que la afirmación por su autor de situarse del lado de los oprimidos.

Conclusión

202

Si la sociología está a la altura de su tarea, podrá contribuir a la emergencia de una conciencia planetaria. Para lograrlo, la sociología global no puede quedar limitada en las universidades y cánones occidentales, que se presentan como universales, ni limitarse a las críticas a esta sociología occidental. Necesita conectar sociologías (Bhambra, 2014), y a partir de ahí reconstruir una sociología común, forjada en diálogos globales y en el reconocimiento de las contribuciones de perspectivas diversas al servicio de mejor análisis y de un mejor entendimiento de los desafíos comunes.

Una perspectiva renovada en la sociología global requiere nuevas prácticas en la difusión del conocimiento pero también otras metodologías (Patel, 2021), epistemologías reflexivas, prácticas diferentes en la investigación empírica (Pleyers, 2023) y en la manera como nos conectamos entre colegas de distintas regiones del mundo. Abrir espacios para estos encuentros y promover una mejor integración de las epistemologías y de las y los académicos del Sur Global o provienen de minorías oprimidas ha sido uno de los objetivos principales de la Asociación Internacional de Sociología (ISA, por su sigla en inglés) en las últimas décadas. Ya en 1996, el entonces presidente de la ISA Immanuel Wallerstein defendía la idea de un “universalismo pluralista”. Nuestra asociación global se basa en la convicción de que un diálogo abierto entre sociólogos de diferentes continentes es “clave para abordar los principales problemas sociológicos en todo el mundo” (Hanafi & Yi 2020). Sin embargo, el desafío sigue siendo construir una comunidad internacional de académicos inclusiva y diversa, capaz de renovar la sociología global.

Reconocer, “visibilizar” y aprender de la sociología que hacen investigadores y actores del Sur Global o de entornos marginados, no es solo una cuestión de democratizar la sociología al cumplir con criterios de diversidad y garantizar un acceso justo a la difusión del conocimiento. Es antes que nada una búsqueda de una sociología

mejor informada y más relevante, capaz de proporcionar análisis más complejos y multisituados para los desafíos que enfrentan nuestras sociedades. El pedagogo brasileño Paulo Freire nos enseñó que las perspectivas y los análisis de los actores oprimidos ofrecen una mejor comprensión de su realidad y de la sociedad. Las contribuciones de académicas y activistas feministas durante la pandemia de COVID-19 demostraron su capacidad para mejorar el conocimiento de nuestro mundo y sus desafíos mucho más allá de las causas feministas y de igualdad de género (Suarez-Krabbe 2020; Pleyers, 2020). Asimismo, los aportes analíticos y teóricos de los sociólogos del Sur Global contribuyen tanto a comprender la realidad y los desafíos de esa región como a alcanzar una mejor y “más global” comprensión de la vida y la sociedad en el Norte Global. Las epistemologías del Sur junto a los enfoques feministas, ecologistas, indígenas e interseccionales son más que opciones alternativas para la sociología del siglo XXI. Están en el centro de la sociología global y han modificado profundamente nuestra disciplina, contribuyendo a construir un mejor entendimiento y mejores análisis de los desafíos que enfrenta la humanidad en el siglo XXI.

Referencias

- Beigel, Fernanda. 2013. “Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento”. *Nueva Sociedad* Vol. 245: 110-123.
- Bhambra, Gurinder. 2014. *Connected Sociology*. London: Bloomsberry.
- Burawoy, Michael. 2021. “Decolonizing Sociology: The Significance of W.E.B. Du Bois”. *Critical Sociology* Vol. 47: 545-554.
- Carbado, Devon, Kimberle Crenshaw, Vickie Mays y Barbara Tomlinson. 2013. “Intersectionality: Mapping the Movements of a Theory”. *Du Bois Review: Social Science Research on Race* 10(2), 303-312. doi:10.1017/S1742058X13000349
- Chakrabarty, Dipesh. 2000. *Provincializing Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- Cortez, David. 2011. *La construcción social del Buen Vivir en Ecuador*. Quito: PADH
- Dussel, Enrique. 1996. *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América.
- Fornet-Betancourt, Raúl. 2009. *Tareas y propuestas de la Filosofía Intercultural*. Aachen: Concordia.
- Grosfoguel, Ramón. 2011. “Decolonizing Post-Colonial Studies and Paradigms of Political-Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking, and Global Coloniality”. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World* Vol. 1(1). DOI: 10.5070/T411000004

- Hanafi, Sari e Yi Chin-Chun. 2020. *Sociologies in Dialogue*, London: Sage.
- Martínez Andrade, Luis. 2019. *Feminismos a la contra. Entre-vistas al Sur Global*. Cantabria: La Vorágine.
- Mbembe, Achile. 2013. *Critique de la raison nègre*. Paris: La Découverte.
- Mignolo, Walter. 2000. *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press.
- Patel, Sujata. 2009. *The ISA Handbook of Diverse Sociological Traditions*. Londres: Sage.
- Patel, Sujata. 2021. "Sociology's encounter with the decolonial", *Current Sociology* Vol. 69(3): 372–388.
- Pleyers, Geoffrey. 2015. "The global age and ecology. A social movement perspective". En *Global Modernity and Social Contestations*, compilado por Breno Bringel y Mauricio Domínguez, 104-120. London: Sage.
- Pleyers, Geoffrey. 2020. "Global Sociology in the Pandemic", *Global Dialogue* Vol. 10(2): 47-48.
- Pleyers, Geoffrey. 2023. For a Global Sociology of Social Movements, Globalizations, doi.org/10.1080/14747731.2023.2173866
- Scribano, Adrián. 2023. "Founding Women, Sociology, and Hope". *The American Sociologist* No. 54: 36-55. <https://doi.org/10.1007/s12108-022-09552-1>
- Sousa Santos, Boaventura. 2019. *The End of the Cognitive Empire*. Durham: Duke University Press.
- Suarez-Krabbe, Julia. 2020. "Relinking as healing: Ruminations on crises and the radical transformation of an antisocial and antirelational world". *Convivial Thinking*. <https://www.convivialthinking.org/index.php/2020/10/05/relinking-as-healing/>
- TallBear, Kim. 2014. "Standing with and speaking as faith: A feminist-indigenous approach to inquiry". *Journal of Research Practice* Vol. 10 No. 2: 1-7.
- Wallerstein Immanuel. 1996. *Open the Social Sciences. Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences*. Stanford: Stanford University Press.